

Título de la ponencia: **“Prácticas de consumo alternativo en espacios públicos: un estudio de caso en el espacio del Jardín Botánico del Parque Saavedra de la ciudad de La Plata”.**

Nombre y Apellido Autor/es: **Lugano Laura**

Eje Temático: **Antropología urbana**

Nombre de mesa: **Mesa cultura y ciudad**

Institución de pertenencia: **Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales(IdIHCS) UNLP-CONICET.**

luganolaura1@gmail.com

Resumen

La ciudad de La Plata en los últimos años es escenario de la emergencia y proliferación de emprendimientos autogestivos. Este rasgo toma cada vez más fuerza en la matriz identitaria urbana, generando circuitos de producción, distribución y consumo en donde participan diversos actores con distintas propuestas culturales, artísticas, educativas y comerciales que promueven formas de gestionar la alimentación y la salud y maneras de organizarse que buscan escapar de las prácticas y discursos hegemónicos. El espacio público del Jardín Botánico del Parque Saavedra ubicado en el casco urbano de la Ciudad de la Plata resulta paradigmático, ya que se despliegan una variedad de actividades como performances estéticas, diversas prácticas vinculadas al cuidado y salud de los cuerpos (oferta de terapias alternativas, venta de productos de cosmética natural y alimentos orgánicos). Estas actividades coinciden en proponer modos de subjetivación vinculados a estilos de vida y formas de consumo alternativos. En esta ponencia presentaré los primeros resultados del trabajo de campo etnográfico que realizo en este espacio. Mi objetivo es ofrecer una descripción de las distintas actividades desarrolladas allí y los modos en los cuales éstas se vinculan, observando cómo cada práctica forma parte del circuito cultural alternativo y autogestivo de la ciudad. A la par de esta descripción haré un recorrido por los conceptos y teorías que me ayudan a pensar la experiencia en el campo.

Palabras claves: consumo alternativo, autogestión, feria.

La ciudad de la Plata es un centro administrativo de importancia por ser capital de la provincia de Buenos Aires, además de constituir el centro comercial y financiero más importante de la región. Su Universidad contiene a más de 90.000 personas entre estudiantes y trabajadores que la marcan como una ciudad universitaria donde el grueso de su población es juvenil y proveniente de distintos lugares del país y Latinoamérica.

En los últimos años esta ciudad es escenario de la emergencia y proliferación de emprendimientos autogestivos. Este fenómeno se vincula con lo que señala el sociólogo platense Matías López respecto a la autogestión como “una idea-fuerza potente que mueve a muchas de las experiencias culturales, aunque sus definiciones varias veces sean amplias, esquivas o incompletas: desde “valernos por nosotros mismos” hasta “conseguir y manejar nuestros propios recursos” pasando por su utilización como sinónimo de autonomía, pero no hay duda de que es un valor fundamental en muchos proyectos de la ciudad” (Lopez, 2015: 297).

Este rasgo toma cada vez más fuerza en la matriz identitaria urbana al generar circuitos de producción, distribución y consumo donde participan diversos actores con distintas propuestas culturales, artísticas, educativas y comerciales que promueven formas de gestionar la alimentación y la salud y maneras de organizarse que buscan esquivar las prácticas y discursos hegemónicos.

El interés por realizar la investigación en el Jardín Botánico del Parque Saavedra de la ciudad de La Plata, es porque resulta un espacio paradigmático de este proceso. Desde hace unos años se estableció como lugar predilecto de diversas prácticas relacionadas entre sí. Encontramos un mercado alternativo caracterizado por una oferta “holística” de productos “naturales, orgánicos y reciclados” y actividades educativas, entre las que se destacan talleres sobre alimentación saludable, de compostaje, de plantas medicinales, huertas urbanas, etc. Estas actividades forman parte de un mismo proyecto cultural que se realiza hace más de cinco años con su expresión más visible en la “Ecoferia La tierra Sabe”, en la cual centraré mi investigación.

También confluyen en el espacio distintas prácticas artísticas. Son habituales las clases abiertas de danza afro, las muestras de teatro y expresión corporal y algunas prácticas y espectáculos circenses.

Se organizan ensayos de sikuris, de música “afro” y candombe. También el espacio es escenario para numerosas bandas platenses de variados estilos.

Esto se combina con un abanico de terapias alternativas entre las que encontramos oferta de masajes “shiatzu-japonés”, clases de tai- chi y yoga-, y lecturas del calendario maya entre otras. Se suman a este repertorio la realización de ceremonias y rituales andinos organizados desde la Academia Mayor de la Lengua Quechua de La Plata.

Siguiendo a Michel De Certeau (2000), se puede considerar al espacio público como un lugar practicado producido por recorridos transversales y una pluralidad de intersecciones (De Certeau, 2000: 105). En este sentido el Jardín Botánico resulta un escenario interesante para analizar el desarrollo de modos particulares de habitar la ciudad.

El espacio

El Parque Saavedra es considerado uno de los pulmones verdes de la ciudad por poseer una gran extensión y cantidad de vegetación. Tiene una superficie de ocho manzanas y está delimitado por las calles 64, 68, 12 y 14. Alrededor hay locales comerciales, casas y el Hospital de Niños.

Al encontrarse en una zona céntrica dentro del casco urbano es concurrido por miles de personas durante toda la semana, siendo su mayor concentración los fines de semana por las ferias que se desarrollan allí.

Se divide en el Parque Cerrado y en el Parque Abierto. El primero, rodeado con rejas, tiene un valor cultural enriquecido por la presencia del Jardín Botánico y esculturas y edificios de carácter histórico para la ciudad como el portón Lynch y la casa Pedro Benoit. Los dos sectores se dividen por una avenida de palmeras que prolonga la calle 66 donde se encuentra el monumento a Cornelio Saavedra.

En el Parque Abierto hay una gran extensión de pasto utilizado para jugar al fútbol y, por el club “Everton”, para realizar sus entrenamientos mientras el clima lo permite. En el centro del parque hay un lago artificial que permanece contaminado pese a las “Jornadas de Limpieza, Recolección de Residuos y Acondicionamiento” realizadas años atrás por vecinos del parque y la Asociación Platense de Pesca con Mosca (APPM). Está bordeado por árboles y una pérgola en una loma donde presencié varias ceremonias andinas.

Al Parque Cerrado se ingresa por la esquina de 12 y 68 y, a la altura de la calle 67 tanto por la calle 12 como por la calle 14. Dentro del parque cerrado se aprecia el Jardín Botánico con tres casas que funcionan como sedes de distintas organizaciones y actividades: la Biblioteca Popular Del Otro Lado del Árbol que nació en abril de 2011 para promover la lectura y el apoyo a niños y familias que atraviesan situaciones de enfermedad y cumplir un rol activo en los derechos del niño para los que ha logrado formular y presentar proyectos de ley, la Asociación Platense de Pescadores con Mosca (APPM) que desde mediados de 2014 ocupa esta casa entregada en comodato por la Municipalidad y la casita Benoit donde cumple su función la Dirección de Eventos Comunes de la Municipalidad de La Plata.

Esta Dirección fue una dependencia del gobierno municipal de Pablo Bruera del Frente para la Victoria que se ocupaba de coordinar y promover los micro-emprendimientos, los mercados locales-familiares y las actividades en torno a estos. Según una entrevista informal a Fernando Castro, uno de los referentes de dicha Dirección, desde el 2008 este grupo de trabajo comenzó un proceso de reapropiación del espacio público en el Parque Saavedra. Proclamaban “abrir las puertas del parque cerrado” y uno de los primeros eventos que realizaron se llamó “Parque Cerrado, puertas abiertas” ya que por ese entonces, en 2009, según cuenta Fernando Castro, el Parque Saavedra y sobre todo la parte cerrada era un lugar que “de noche no pasaba nadie y de día la comunidad también lo evitaba”. Hasta que le cedieron en el 2011 la Casita Pedro Benoit, la Dirección se ubicó donde ahora está la biblioteca. Con el tiempo y a fuerza de promoción de la cultura fueron reforestando el Jardín Botánico y convocando a escultores para hacer obras de los árboles caídos. Como actor estatal buscaron “revalorizar el espacio público a partir de la apropiación de la comunidad. Con música en vivo y ferias, cada semana existen nuevos eventos en los cuales quienes ocupan el espacio son artistas, productores y personas empoderándose de estos espacios” dice Fernando.

Además de las actividades impulsadas por estas instituciones observé actividades de otros colectivos que abren el espacio a una diversidad de usos y apropiaciones. Todos los domingos se reúne el grupo de candombe “Ahí va candombe y otras yerbas”. Es un grupo que pertenece a uno de los talleres del centro cultural “Olga Vázquez”¹. Ensayan alrededor de un fuego y participan además algunas personas bailando y otras sólo contemplando. Al

¹ El Centro Social y Cultural Olga Vázquez es un espacio recuperado de la ciudad de La Plata donde confluyen diversas propuestas culturales, proyectos de trabajo colectivo, y organizaciones populares (Información de la página de facebook). Link: <https://www.facebook.com/ccolgavazquez>

costado de uno de sus caminos desde hace años, sobretodo mujeres, se “juntan a entrenar” acrobacia de tela.

En una oportunidad presencié una “ceremonia de mujeres” por motivo de la luna llena. Alrededor de un fuego compartieron sus textos y propusieron “quemar lo que ya no servía”. También se compartió la información de un blog de astrología “Luna de Abril”, que describe las influencias astrológicas de cada luna llena y nueva y su impacto en las personas. El significado que le daban a ese encuentro era de “limpieza y purificación”. Cada una compartió el motivo que la había convocado a ese encuentro. Entre las razones que se compartían estaba presente “soltar el pasado”, “romper con los patrones de los antepasados”, etc. Las participantes no conformaban un colectivo específico, sino era un grupo de “amigas” y “conocidas” autoconvocadas, algunas de las cuales formaban parte del grupo de candombe, otras pertenecían al Centro Cultural Olga Vázquez, y en su mayoría siempre asisten a la feria “La Tierra Sabe”. Mi participación fue posible gracias a la invitación de una conocida.

Un objetivo que guía el trabajo en el campo es indagar qué características brinda el espacio para ser elegido por los actores que allí confluyen. Estas prácticas permiten pensar los distintos usos del espacio público, las experiencias y representaciones construidas en relación a estos. Las estrategias de apropiación, con sus disputas y conflictos, muestran modos particulares vivir la ciudad, y generan encuentros y asociaciones que determinan maneras de “estar juntos”.

“Ecoferia La Tierra Sabe”

La “Ecoferia La Tierra Sabe” surge en el marco de un programa con nombre homónimo impulsado en sus orígenes en el año 2011, y tuvo como objetivo “generar espacios de encuentro entre productores y consumidores, para concientizar a la comunidad sobre el cuidado del ambiente y promover el uso equilibrado y respetuoso de los recursos”². Este fue impulsado por la ONG Asociación para el Desarrollo Social y Cultural Latinoamericano (APEDECLA)³ en convenio con la Municipalidad desde la Dirección de Eventos Comunes, y vecinos del barrio del Parque Saavedra.

² Este texto fue extraído de la página de facebook de “La tierra sabe”. Link: <https://www.facebook.com/latierrasabe/>

³ una asociación sin fines de lucro, que fomenta el trabajo de productores y emprendedores de la economía social y solidaria en la ciudad de La Plata.

Cabe señalar que la coordinación y gestión de las actividades del programa La Tierra fue impulsado por la Dirección de Eventos Comunales de la Municipalidad de La Plata hasta diciembre de 2015, ya que tras las elecciones de ese año se produjo un cambio en la gestión municipal, asumiendo Julio Garro. La nueva gestión cerró dicha Dirección, con lo cual las actividades tuvieron que reorganizarse en forma autogestiva para mantenerse.

El vínculo con la Municipalidad generó una fragmentación de los participantes, ya que generó distintas posturas acerca de cómo vincularse con la misma. Un grupo de trabajadores se acató las normativas del municipio, como el arancel para participar en la feria, cambiarse el nombre a “Ecomercado” entre otros. Otros en cambio son los que continúan “manteniendo la identidad” como me señaló uno de los antiguos organizadores, organizando y publicitando la feria bajo el mismo nombre “Ecoferia La tierra Sabe”. El vínculo con lo estatal permite observar las lógicas identitarias entre los actores y aproximarse a cómo perciben organización de la feria, que se piensa como autogestivo, y qué “otros” construye.

La feria actualmente se realiza los 1ros y 3ros domingos de cada mes si las condiciones climáticas son adecuadas. Los productos que se ofrecen son artesanales, o de pequeños emprendimientos que tengan alguna relación con el cuidado del medio ambiente. Las categorías empleadas por los feriantes respecto a las características de los productos son: “naturales”, esto quiere decir que no posean alteraciones o contaminación por medio de procedimientos químicos, refinado o tintes; que sean “ecológicos” esto es que se hayan producido respetando al ecosistema y que sean de origen local o provenientes de las proximidades de la ciudad.

Encontramos puestos también de difusión del Calendario Maya, encuadernaciones artesanales, cosmética natural, a veces hay actividades relacionadas con terapias alternativas como reiki, yoga.

Uno de los rasgos más importantes de la propuesta, es el hincapié en las actividades educativas abiertas a la comunidad como fue la creación de una huerta experimental en el parque, donde se desarrollan talleres educativos con distintas temáticas como huerta orgánica familiar, compostaje, plantación de aromáticas, viverismo, sistemas de riego, cómo fabricar eco-ladrillos a partir de botellas plásticas, etc.

También fue novedoso la creación del primer Compostaje Comunitario de la ciudad, cuya actividad consiste en reutilizar y reducir los residuos domiciliarios. El slogan de la propuesta es “trae tus residuos orgánicos, llévate tierra fértil”.

Durante la gestión del anterior gobierno (Frente para la Victoria) desde la Dirección de Eventos comunales, se articuló con distintas instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a través del Programa Pro Huerta, con el objetivo de distribuir semillas para fomentar y promover las autoproducción de alimentos, entregando “paquetes de semillas en forma gratuita a unas 2000 personas” (Cobo, 2016:16).

También se articuló con con la Secretaría de Bosques de la Universidad Nacional de La Plata, con la que dictaron conjuntamente un taller de poda de participación gratuita en las inmediaciones del Parque.

Además de lo descripto, la feria cuenta con actividades artísticas como clases abiertas de danzas, son frecuentes las “clases abiertas de danza afro” que se realizan en simultáneo al desarrollo de la feria. También son parte de la jornada recitales con distintas bandas platenses. Esta confluencia hace de la feria, un programa atractivo para los domingos que se realiza. En una entrevista informal con uno de los trabajadores de una cooperativa de alimentos del espacio ya descrito Olga Vázquez, me comentaba que la feria “ya se estableció como un punto turístico de la ciudad, donde la gente dice vamos a pasear a la feria del parque y aprovecha porque sabe que se va a encontrar con cosas nuevas... ungüentos, comidas nuevas, música...”.

La feria se presenta a sí misma en sus medios de difusión como “un encuentro de personas, grupos, colectivos e instituciones que entienden que el cuidado del ambiente y del planeta requiere nuevos sentidos, saberes y gestos cotidianos. Cada uno puede contribuir en crear nuevas formas de producir y consumir más integradas con la comunidad y el planeta. Ecosalud, huerta orgánica, ecología urbana, consumo responsable, educación ambiental, permacultura y reciclaje son algunas palabras que describen estas nuevas formas y que compartiremos con ejemplos, muestras y actividades durante toda la jornada”⁴.

⁴Información extraída de la página de facebook de la feria (<https://www.facebook.com/latierrasabe>)

Este modo de presentar la feria se encuentra en relación directa con la concepción que tiene sus impulsores acerca del mercado ya que lo conciben mucho más allá de lo económico como queda expresado en el documento donde se exponen los principios generales y la reglamentación para la participación y compromiso en las ferias:

“Su funcionamiento está basado en dos principios básicos, que los recursos a disposición son finitos y compartidos, y que los intercambios económicos son expresión de nuestra interdependencia. Por ellos el fin último del mercado no es el lucro individual, sino el bienestar colectivo y el establecimiento de nuevas relaciones de confianza, cercanía y reciprocidad”⁵.

Esta propuesta se enmarca dentro del campo de la Economía Social Solidaria, que engloba una diversidad de iniciativas como cooperativas de trabajo y empresas gestionadas por sus trabajadores, las llamadas prácticas de “consumo responsable”, de tiendas de Comercio Justo, de cooperativas de consumo agroecológicas, de circuitos cortos de comercialización, entre otros.

Se busca y promueve desde las prácticas de la ESS, socializar los valores de democracia, igualdad, trabajo emancipado, responsabilidad y solidaridad; buscando un aumento de la cohesión social creando comunidad, y demuestran que otra economía más justa, democrática y sostenible es posible (Coraggio, 2011) .

La oferta holística que encontramos en este espacio posee de particular a vinculación de actores y emprendimientos que en el resto de la ciudad no necesariamente se encuentran unidos. A grandes rasgos podemos identificar dos grandes circuitos, por un lado los vinculados a emprendimientos de ESS y Comercio justo, y por el otros un gran circuito de terapias alternativas vinculadas al cuidado de sí y del cuerpo.

Uno de los interrogantes que surgen al pensar en este fenómeno es qué características posee el espacio para que se genere esta confluencia.

Consumo consciente

Hay un aspecto muy fuerte que irrumpe en el campo que está relacionado con la categoría “consumo consciente” y/o “consumidores responsables”.

⁵ Información extraída del Anexo I de Cobo, M. R. (2016) “El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria *Puente Orgánico*, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata.” Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Antes de problematizar sobre esta categoría, creo pertinente esbozar brevemente los distintos abordajes sobre la noción de consumo. El trabajo del sociólogo chileno Sunkel (2002) resulta sumamente útil, ya que recopila y pone en diálogo las distintas conceptualizaciones sobre el tema. Retoma a García Canclini como uno de los investigadores principales que examinó los distintos modelos que definen el consumo: como un lugar donde las clases y los grupos compiten por la apropiación del producto social; como lugar de diferenciación social y de distinción simbólica entre los grupos; o como sistema de integración y comunicación; o como proceso de objetivación de deseos; hasta como proceso ritual (Sunkel, 2002).

Otros autores claves que rescata son Douglas e Isherwood quienes consideran el consumo de cualquier tipo de mercancías como una práctica cultural en tanto las mercancías “sirven para pensar”, “sirven para construir un universo inteligible”. (Douglas e Isherwood, 1979, en Sunkel 2002:2).

El consumo desde estas perspectivas, adquiere una definición más semiótica, ya que no se considera meramente reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: “lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales”.(Barbero,1987:231 en Sunkel, 2002).

Lo interesante de estas perspectivas es complejizan la noción de consumo, marcando su carácter de práctica sociocultural compleja en la que se construyen significados y sentidos del vivir con lo cual este comienza “a ser pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales”(Mata,1997:7 en Sunkel, 2002:3).

Analizar el circuito de consumo alternativo que sucede en el espacio a la luz de estas perspectivas, dispara interrogantes acerca de qué dinámicas se generan a partir de la identificación por parte de estos actores, diversos entre sí, con la búsqueda de un “consumo consciente” o identificarse con la figura de “consumidores responsables”

Me parece interesante ahondar en estos conceptos ya que en los trabajos acerca del fenómeno de la feria⁶, si bien persiguen objetivos distintos a mi investigación, la categoría “consumo consciente” no se problematiza.

Qué se entiende por consumo consciente por parte de los actores es uno de los interrogantes que estructuran el trabajo de campo. En las entrevistas informales que realicé, esta categoría aparece la mayoría de las veces en contraposición al consumo “capitalista”. Una de las participantes de la feria que cuenta con un emprendimiento de comida vegana “Allez les mou”, me dijo que había dejado de hacer viandas los mediodías por la demanda de “inmediatez” de la gente, “los tiempos de la producción artesanal son otros” y “la gente está acostumbrada al servicio capitalista tipo Mc Donall”. En otra oportunidad otro trabajadora de la feria, me hablaba de “lo importante que es saber de dónde provienen las cosas que comemos, quiénes las producen, a qué proyecto se está apoyando comprando ese producto”.

Me parece importante indagar acerca de cómo esta categoría hace emerger otra por contraposición, la de “consumo inconsciente” y sobretodo que dinámicas identitarias está produciendo: un “un nosotros” caracterizado por consumir “responsablemente”, cuidando al propio cuerpo y al medio ambiente, y un “otros” encarnado en la gente que está “copada por el sistema” que desconoce la procedencia y el tratamiento de los productos de lo que consume y las consecuencias en la salud y el medio ambiente.

Reflexiones y disparadores

En mi entrada al campo me resultó útil pensar de qué ámbitos conozco a las personas que frecuentan la feria ,y con qué circuitos y espacios se relacionan.

A modo de ilustración, algunas de las personas del grupo de Candombe forma parte de otros colectivos culturales y políticos. Tres de los participantes son parte de un grupo de Capoeira Angola de La Plata “Angoleiro Sim Sinho” del cual formo parte. Otro participante está involucrado con la bioconstrucción y se ha hecho su propia casa de barro y madera, y para

⁶ Los trabajos que encontré que abordan el fenómeno de la feria “Ecoferia La tierra Sabe” son dos tesis de grado: Cobo, M. R. (2016) “El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria Puente Orgánico, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata.” Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. Y el trabajo de Gonzales, I. (2016) Parque intervenido. Prácticas y sentidos en el espacio público desde la fotografía y la comunicación. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

llevarla a cabo realizaba “mingas”, jornadas de trabajo convocando a sus amigos y conocidos para avanzar con la construcción.

Otro de los participantes vive en un terreno tomado, no muy lejos del casco urbano, llamado “el Bosquecito”, donde hace más de cuatro años vienen llevando adelante un “vivero experimental”, llevando a cabo jornadas que promueven cultivos libres de agrotóxicos, distribución de semillas orgánicas, etc.

Este “mapa de relaciones” me llevó a pensar que además de ser frecuentados por la mismas personas, estos espacios, o circuitos tienen en común ser en general prácticas y espacios subalternos, en donde hay intentos de recrear otros tipos de dinámicas organizativas que tienen que ver con la horizontalidad, la toma de decisiones colectiva, la autogestión, etc. También tiene en común la promoción de otro vínculo con la naturaleza y el consumo, desde tomar mate con carqueja, hasta hacer un vivero experimental en un terreno tomado, vincularse con tradiciones como el candombe o la capoeira con un claro origen de resistencia y liberación, etc.

Lo particular de este espacio, es la matriz discursiva generada por sus actores en donde se teje por un lado discursos asociados a la economía solidaria, al comercio justo, con un discurso político definido y discursos más vinculados a lo que Carozzi llama el complejo de la Nueva Era⁷.

Mi hipótesis es que lo que da cohesión a estos discursos y prácticas, desde la economía solidaria hasta la lectura del calendario maya y la cosmética natural, es la idea de autogestión. En este sentido concibo la autogestión en dos dimensiones: una más macro vinculada a formas de organización social y económica de los proyectos y emprendimientos, y en otra dimensión más “micro” en relación a la gestión del propio cuerpo, el cuidado de uno mismo. Un objetivo es profundizar en esta analogía que esbozo entre la gestión del territorio, en su sentido amplio, cristalizadas en las distintas apropiaciones que observamos del espacio, desde hacer huertas en un espacio público hasta utilizarlo como lugar de ceremonias “íntimas”, y la gestión del cuidado del cuerpo, promoviendo otro tipo de alimentación, uso de productos “naturales” de producción artesanal, otra vinculación con la “naturaleza”, etc.

⁷ Carozzi define el movimiento New Age como “Una red de redes vasta y compleja, en su discurso y en su práctica, combina como direcciones de cambio tanto la transformación individual como la sacralización del self y la naturaleza, la sanación, la espiritualidad, la circulación, el sincretismo, la liberación del cuerpo, el antiautoritarismo y la autonomía” (Carozzi, 1999, p.21).

Estas dimensiones están íntimamente imbricadas, en donde una nutre a la otra y tienen un fuerte anclaje en la concepción acerca del consumo, promoviendo estilos de vida⁸ que intentan escapar a los discursos y prácticas hegemónicas vinculados a la producción y consumo capitalistas. En este punto quiero seguir investigando, ya que considero se despliegan y movilizan en términos de Guattari, “unas políticas del deseo, subjetividades y nuevas relaciones entre los sujetos” (Guattari y Rolnik, 2013).

Bibliografía:

- Busso, M (2006). “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo : un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina” *En publicación: Informe de Investigación no. 18*. CEIL-PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. CONICET.
- Carozzi, M. J.(1999) . La autonomía como religión: la Nueva Era. *Alteridades: Antropología de los movimientos religiosos*, México, UAM- Iztapalapa, Año 9, n.18 p.21.
- Chaves, M. 2005. Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década; Lugar: Viña del Mar; Año: 2005
- Cobo, M. R. (2016) “El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria *Puente Orgánico*, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata.” Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

⁸ El estilo de vida lo definimos siguiendo a Dumont como “un conjunto de actitudes, prácticas y actividades de los individuos o colectivos realizadas de manera coherente y reflexiva en un espacio y tiempo determinado, con diferentes intensidades, niveles de visibilidad”(Dumont y Clua, 2015:95).

- Coraggio, J. (2011) Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala Quito-Ecuador.
- De Certau, M. (2000 [1980]) La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana/Iteso.
- Douglas, M., e Isherwood, B. (1979) El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo. México: Editorial Grijalbo.
- Dumont, G. y Clua, R. (2015). "Acercamiento socio-antropológico al concepto de vida". En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. N°66, Julio, Agosto y Septiembre de 2015. ISSN 1696-7348.
- Guattari, F. y Suely Rolnik. (2013 [2005]) Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires, Tinta Limón.
- López, M. (2015). "Gestionar espacios, asociar prácticas y apuestas, potenciar políticas estéticas. Apuntes para reflexionar sobre las escenas culturales" en *Hacer espacio: Circulaciones múltiples entre cuerpos y palabras*. Club Hem Editores. La Plata; Año: 2015; p. 297 - 313
- Sunkel, G. (2002) "Una mirada otra. La cultura desde el consumo". En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.